

Historia de las mujeres y de género en México Espacios y experiencias diversas

Dyann Sotéz Gómez*

 <https://orcid.org/0000-0003-3127-8796>

Becaria doctoral en Historia Aplicada

Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI)

Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C. (CIDE), México

División de Historia

dyann.sotez@alumnos.cide.edu

Margarita Vázquez y Elizabeth Cejudo, *Historia de las mujeres y de género en México. Espacios y experiencias diversas*, México, El Colegio Mexiquense, A.C., 2023, 367 pp., ISBN 978-607-8836-49-9

Los estudios de historias de las mujeres y de género empezaron a tomar relevancia con el devenir de la segunda ola feminista. Anteriormente, las mujeres que habitaban distintos territorios muchas veces fueron ignoradas por las investigaciones en las ciencias sociales. Fue a partir de la década de 1950 que se rescataron más sus voces para contar sus historias. Con el pasar de los años, no solo se incrementó la atención de las féminas en análisis descriptivos, también se crearon teorías que

* Socióloga, feminista y activista. Maestra en investigación en ciencias sociales con mención en género y desarrollo (FLACSO-Ecuador).

Agradezco a Elizabeth Cejudo por la entrevista otorgada para la realización de esta reseña, a Luis Roberto Rosas y Nicolás Dip por las lecturas y comentarios a este escrito.



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

permitieron entender sus realidades y experiencias desde nuevos paradigmas.

Existen escritos que fueron un gran aporte a los estudios feministas, entre ellos se encuentra *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir, quien propone que “la mujer no existe”, sino “las mujeres”, pues son el resultado de hechos históricos-culturales. Asimismo, *El género: una categoría útil para el análisis histórico* (1985) de Joan Scott, incita a analizar ese concepto como una forma primaria de relaciones de poder. O la metodología de la interseccionalidad, puesta en escena gracias a Kimberle Crenshaw (1989), que ayuda a entender cómo cada persona sufre opresiones con base a su pertenencia de género, de cultura, de estrato social, entre otras dimensiones.

Las teorizaciones que fortalecieron las investigaciones y la perspectiva de género se convirtieron en parte fundamental de la epistemología feminista. Con ello el pensar a las mujeres ya no estaba delimitado sólo por cuestiones biológicas, sino que sus construcciones estaban arraigadas a los contextos sociales, culturales, políticos y económicos.

El libro *Historia de las mujeres y de género en México. Espacios y experiencias diversas* fue publicado en el año 2023 bajo la coordinación de Margarita Vázquez (Colegio Mexiquense) y Elizabeth Cejudo (Universidad de Sonora). Este compilado divulgado por el Colegio Mexiquense, A.C. es producto del *VIII Coloquio Internacional de Historia de las Mujeres y de Género en México* que se llevó a cabo el año 2020 en Sonora, gracias a la organización de la Red de Estudios@s de la Historia de Mujeres y de Género en México (Redmugen). Ámbitos como estos permiten tejer redes de conocimiento y fortalecer iniciativas para divulgar investigaciones colectivas. En consecuencia, este nuevo libro cuenta con 15 artículos distribuidos en cinco ejes: a) Mujeres y actividad política; b)

Mujeres indígenas; c) Mujeres y escritura; d) Cuerpo, género, sexualidad y representaciones; y e) Mujeres en el ámbito educativo.

La obra es una invitación para que personas dedicadas al oficio de historiar tomen en cuenta las fuentes a las que cada investigadora se remitió en el estudio de sus casos. El análisis del libro permite observar cómo todas las autoras recurrieron a distintos archivos de México, entre los que se puede nombrar: el Archivo General de la Nación, el Archivo General del Estado de Sonora, el Archivo Histórico Municipal de Guadalajara y el Archivo Histórico de la Universidad Autónoma del Estado de México. Las pesquisas tienen como base la revisión hemerográfica, de libros, escritos y diarios, documentos carcelarios, fondos diplomáticos o veteranos y ramos indígenas, así como el uso de la historia oral.

Las investigaciones se encuentran insertas en los siglos XIX y XX, presentando a una variedad de mujeres a lo largo de dicha temporalidad. Desde aquellas que se dedicaron a la política estatal, hasta otras que se enfocaron en su comunidad, en las luchas para el acceso al poder institucional y en su rechazo e infantilización por parte de las élites masculinas. Los estudios también abordan a las sufragistas y antisufragistas, con sus discursos sobre qué era lo más urgente para las mujeres, si el voto o la educación. Asimismo, recuperan algunas académicas en la literatura y la prensa, frente a otras con sabiduría ancestral y de sindicatos. Finalmente, discuten la moral y las buenas costumbres, pensadas desde la prostitución, la educación, el deber ser de mujer dentro del matrimonio y el hogar, así como la edificación de masculinidades en la historia.

Los capítulos del libro tienen en común dos dimensiones. Por un lado, hablan de transgresiones por parte de las mujeres y, por otro, de las formas en las que el Estado, la escuela, la comunidad y la familia se unían

para controlar sus comportamientos. Como una muestra de lo primero, se puede mencionar el artículo de Fidelina González Llerenas, titulado "Las mujeres de la noche. Vecinas incómodas en la Guadalajara de mediados del siglo XX". La investigadora revisó el registro de 997 mujeres ubicadas en casas de tolerancia y cabarés, además de declaraciones de mujeres detenidas y datos hemerográficos del Archivo Histórico Municipal de Guadalajara. En su investigación, la autora pretende acercarse al rostro más humano de las mujeres que trabajaron como prostitutas y ficheras, oficio que les posibilitó seguir cumpliendo los roles de madres y/o amas de casa. Sin embargo, resalta que vivieron distintos tipos de violencia por su labor, pero que supieron defenderse de los atropellos de las autoridades o los vecinos, quienes se incomodaban con su presencia, pues su comportamiento transgredía la moral pública.

En la misma línea, de mujeres que representan la transgresión, la investigación de Adela Cedillo muestra a tres guerrilleras, Micaela, Carmen e Isabel, a quienes se las puede encontrar en documentos de la Dirección Federal de Seguridad, resguardados en el Archivo General de la Nación y en testimonios de personas que las conocieron. La autora menciona que las indígenas participaron no por elección individual, sino por la circunstancia de pertenecer a comunidades que optaron por la lucha armada. Y que, a través de esta intervención, llevaron a cabo una especie de "feminismo performativo", que para Cedillo significa una praxis política sin un marco teórico, pues las guerrilleras de ese entonces no tenían conocimiento de los feminismos.

Si bien el compilado da prioridad a las historias de mujeres, también tiene un artículo sobre construcción de las masculinidades. La autora Belén Benhumea Bahena, en su investigación "El ideal del varón moderno y los modelos hegemónicos de masculinidad en los instituyentes del Estado de

Méjico durante el porfiriato (1876-1911)", desarrolla cómo se construyó el deber ser masculino. Adscribiéndose a la teoría y metodología de la historia cultural, desde Peter Burke, retoma la preocupación por lo simbólico y su interpretación a través del análisis del discurso. La autora estudia cartas, documentos escolares, manuales y textos de buenas costumbres, y comprende los patrones de conducta que caracterizaron a las masculinidades. También analiza la heterosexualidad dentro de las redes de amistad masculina sostenidas por el Estado, la guerra, el gobierno, la Iglesia, la hacienda, la oficina de trabajo, las instituciones educativas y administrativas y la homosociabilidad en clubes, tabernas, cafés, cenáculos letrados y en la calle. El trabajo concluye que el varón moderno sería el hombre citadino, el diplomático, el intelectual y el militar.

Otra investigación del libro es la de Gabriela Sánchez Medina, quien formula una "arqueología de la prensa" como propuesta metodológica. En su escrito "Instrucción para las mujeres en las escuelas y en la prensa del porfiriato. El caso de Michoacán, México", la autora menciona que su abordaje fue un reto, por la observación del objeto y el sentido emergente de la construcción del marco teórico-conceptual. Esto le permitió reconocer la presencia de mujeres desde distintas miradas, ya sean escritoras o lectoras y comprender cuál era el prototipo transmitido mediante la educación o la prensa, fortaleciendo el discurso de la mujer como madre, esposa y ama de casa.

A través del concepto de "subjetivación política" entendido desde Pierre Bourdieu y Gilles Deleuze, la investigadora Irina Córdoba, por su parte, se acerca al caso de Lidia Cano, una mujer de izquierda que fue representante del movimiento social que buscaba la restitución del fondo de ahorro de los braceros en Estados Unidos entre 1942 y 1964. La autora rescata la relación entre migración y las experiencias de los trabajadores

desde fuentes del Archivo General del Estado de Sonora. Pone en el centro a Lidia Cano y su historia de vida en el análisis sobre la relación del proceso migratorio y las experiencias de los trabajadores temporales, donde sus compañerismos se tejieron en la lucha por la mejora de sus salarios.

El libro reúne varios análisis de historia de las mujeres y de género desde distintas perspectivas: agencia, espacialidades, conocimiento, dinámicas regionales y sociopolíticas, relacionadas a lo local y a lo global. Cabe aclarar que las compiladoras entienden a las historias de mujeres y del género como el análisis de procesos complejos, variopintos, con aristas que relatan resistencias pasivas y activas irrumpiendo y cediendo, resistiendo y negociando la construcción de narrativas heterogéneas que responden a tiempos y espacios específicos. Así también, la historia feminista es concebida como un conocimiento situado desde el presente, pero que intenta comprender, analizar y explicar los vaivenes, tensiones y configuraciones de las relaciones de género a partir de un contexto histórico. Ambas corrientes, no son ajenas, sino más bien se complementan y complejizan metodológicamente en las investigaciones sobre mujeres, género y feminismos en la historia.

Esta reseña pretende ser una invitación a la lectura del libro, ya que su repaso es esencial para quienes buscan explorar las historias de las mujeres desde los márgenes, es decir, de aquellas que no se encuentran en la historia oficial, que fueron invisibilizadas y relegadas por ser pobres, negras o indígenas. Las fuentes y bibliografías consultadas ofrecen múltiples entradas de estudios que pueden inspirar a otras propuestas. Pero también se puede realizar una lectura de la obra como literatura, pues si bien las autoras recurren a categorías teóricas, conceptuales y metodológicas, las citas textuales de sus fuentes son un acervo rico que

podría ayudarnos a empatizar con las historias que cuentan muchos de los relatos, extractos de periódicos, cartas y libros.

Es importante resaltar que algunas autoras del trabajo coordinado por Vázquez y Cejudo llegan a un acuerdo común en sus conclusiones, al señalar que aún hacen falta más estudios sobre mujeres en la historia. De esta manera, invitan a profundizar este quehacer, pues las fuentes son abundantes y existen múltiples dimensiones de análisis. Si bien ellas no proponen directamente nuevas vetas de investigación, se puede pensar en la historia de las niñas y/o adolescentes, en la historia de las diversidades sexo-genéricas, en la historia de las violencias hacia mujeres en instituciones, como psiquiátricos u hospitales, en la historia de la partería como respuesta a un sistema de salud agresivo o en la historia de las redes de mujeres que se fortalecieron a través del tiempo.

Finalmente, cabe comentar que las brechas en las historias de mujeres, género y feminismos han sido abiertas, lo que posibilita pensar que la creatividad no tiene límites al momento de hacerle preguntas a los documentos de archivos sobre sus presencias, pero también sobre sus ausencias, pues percibir esto último ya es una forma de hacerlas notar.